



Viernes 26 de Junio de 1891

Núm. 21

# FANDANGO

BAILE SEMANAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10  
centimos

ACERTIJO



Bella faz, buen desarrollo,  
poca lacha, menos cholla....

Di, lector, ¿espera un pollo  
ó bien espera una polla?

Ayuntamiento de Madrid



E

Si ha  
bre pi

El ho  
niño;  
cenci

A



# EL FANDANGO

Si hablas mal del hombre  
piensa en tu abuelo

AGRIPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su ino-  
cencia.

MESALINA

## BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.<sup>a</sup> PEPITA SENSIBLE

Solo hay una cosa me-  
jor que un hombre: dos  
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de  
un hombre marcan el  
camino de la felicidad.

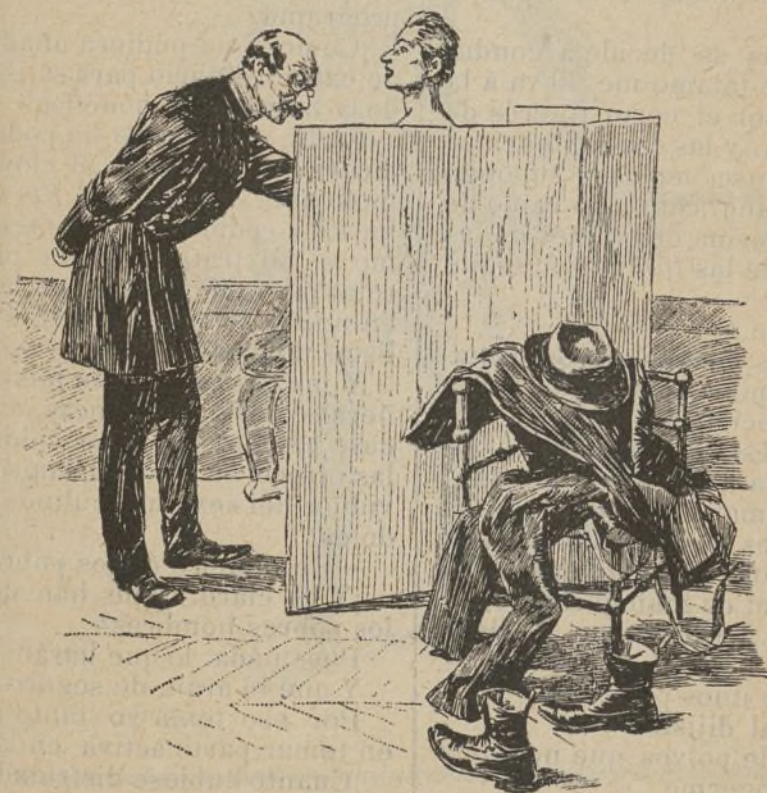
PROSERPINA

Año I

Barcelona 26 Junio de 1891

Núm 21

SIN EPÍGRAFE



No lo pongo, no señor,  
pues al punto se barrunta  
que no le veo la punta...  
tal vez la vea el doctor.

Ayuntamiento de Madrid



## Crónica

Escribo estas cortas líneas con la más cabal salud que yo para mi deseo y completamente vestida para ir á la Kermesse.

El artillero de quien en otra ocasión he hablado á Vs. aun no se ha decidido á llevarme al tálamo.

Es decir al conyugal, pues á otros tálamos.... tampoco me ha llevado.

Aun puedo andar sola con mis dos piernas.

Y mientras se decide á conducirme á ese tálamo me lleva á la Kermesse, por el corto interés de medio duro... y las consecuencias.

Cuyas consecuencias supongo que serán una cena, un ramo de flores, una resma de billetes de las tómbolas ó de las *iúmbalas*, segun mi cocinera.

Y es lo que él reflexiona:

—¡Cuantos medios duros gastamos los hombres que nos traen peores consecuencias!

Conmigo está como loco.

El otro día me lastimé el dedo gordo de la mano derecha en una de las labores propias de mi sexo y con tal motivo, viéndome en la imposibilidad de manejar la borla, le dije (al artillero, no al dedo gordo):

—Echame unos polvos.

¡Tu que tal dijiste!

Me puso de polvos que no había por donde cogerme.

Rectifico: por dónde cogerme si que había y la prueba es que me cogió él.

¡Valiente cogida estuvo!

Pero volvamos á la Kermesse, aunque parece algo difícil eso de volver antes de haber ido.

Me parece que vamos á gozar mucho él y yo en el Parque propiedad de todos los barceloneses... que se gastan diez reales en la entrada.

Y eso que yo debería estar resentida, porque quise tomar parte en la fiesta y no me dejaron.

Toda mi ilusión era despachar peras á beneficio de los pobres y los organizadores de la fiesta me desairaron bajo el frívolo pretexto de que las peras no entran en el programa.

¡Como si no pudiera añadirse algo extraordinario para satisfacción de la humanidad benéfica!

En fin, ya que no he podido dedicarme á eso, veré al clown Clemolo que, segun dice *El Diluvio* ha sido cedido gratuitamente (como si se tratara de un piano de cola) para tomar parte en la fiesta, en unión de sus simpáticos posibilistas amaestrados.

Y me extasiaré ante mis compañeras con flores blancas, encarnadas, azules, de todos colores que las ofrecerán á los hermosos individuos del sexo masculino, diciéndoles.

—En nombre de los pobres.

¡Y es claro! ¿que han de hacer los pobres hombres?

Pues nada: lo que harán...

Y que lo arán, de seguro...

Por eso tenía yo tanto empeño en tomar parte activa en la fiesta.

¡Cuanto hubiese disfrutado puesta de veinticinco alfileres, con mi cesta de selecta fruta al brazo, diciendo á cualquier pollo indígena:



## EN EL PUERTO



—Cómo aquí, con tantas aguas,  
peligra el chico que es guapo,  
yo, por si acaso, me tapo  
con este enorme paraguas.



—¿Una pera, caballero?  
¡Ah! Los miembros de la comisión organizadora, me la pagarán... ¡Pues no faltaba más!...

¡Dejen ustedes que caigan entre mis manos y entonces sabrán lo que es canela!

Conmigo no juega impunemente mas que el artillero con quien en este instante me marchó al Parque.

Hasta otra.

PEPITA SENSIBLE.

## MIGAJAS

Porfiaba ayer Ramón  
con la bella Rosalía,  
sobre si clavar sabría  
una aguja en su mantón.

Ella decía que no  
al ver la punta doblada;  
más él ganó la jugada  
porque al fin, se la clavó.

\*\*\*

No quise darle un beso,  
y se lo tomó él; me puse airada;  
más hoy en mi embeleso  
le doy más de dos mil sin decir nada  
Esto prueba, lectores, y no es bro-  
(ma,  
que un beso no se pide, y si se to-  
(ma,

\*\*\*

De plantas tuberculosas  
en una tertulia hablaban  
varias pollas que pasaban  
con justicia por hermosas.

De dichas plantas mil cosas  
trataron de cabo á rabo;  
pero con gusto que alabo  
dedujeron al final,

que de todas la ideal  
era sin disputa, el nabo.

\*\*\*

Hazme un regalo, decía  
á su amante Juan Donoso  
la simpática María;  
y él, escultor primoroso,  
la hizo un niño tan hermoso  
que un arcángel parecía.

MIRA JA.

## EL CURA DE VARLUNGO

En el pueblo de Varlungo, que, como sabréis ó habréis oído decir, dista poco de la ciudad de Florencia, hubo un cura párroco muy vigoroso y apto como él solo para servir á las señoras. Ese buen pastor, que apenas sabía leer, siquiera tenía el talento de divertir á sus ovejas todos los domingos, al pié de un olmo, con sus cuentos y dichos alegres, y cuando se ausentaban los maridos sabía visitar á sus mujeres, á las que otorgaba su bendición y las regalaba ya unos pastelillos, ya un poco de agua bendita, y á veces algunos cabos de vela. Entre las feligresas á quienes festejaba de esta suerte, ninguna le agradaba tanto como Belcolore, esposa de un campesino conocido por Bentivegna del Mazzo. En verdad que era una excelente aldeana, rolliza, fresca, pelinegra, bien modelada, tal, en una palabra, como la necesitaba el señor cura. Por otra parte, Belcolore gastaba el mejor humor del mundo, veíasela siempre la primera en el baile, en el canto ó en tocar el tamboril. Apasionóse de tal suerte el cura, que poco le faltó para que se le trastornara el juicio. Todo el día iba de acá para allá con la esperanza de verla; cuando sabía, los domingos, y demás días festivos, que estaba en la iglesia, cantaba con toda la fuerza de



## RECONOCIMIENTO



—Es *dil tempo di Trajano*;  
 si, *signore*, no dudar...  
 Ya lo *pote* examinar...  
 ¿Certo que *gole* á romano?

sus pulmones para persuadirla de que era un gran músico, pero si no le animaba la presencia de su adorada Belcolore, usaba de más moderación. No obstante, por fuerte que fuese su pasión, supo componérselas tan bien, que ni Bentivegna ni nadie notaron el amor que le atormentaba. Para hacerse propicia á la que se lo inspiraba, continuamente la hacía regalos, mandándola, ya un atado de ajos tiernos, ya algunas cebollas acabadas de arrancar de su huerto, otras veces algunos guisantes, y otras un ramo de flores. Si la encontraba en alguna parte la miraba de reojo, lo mismo que un perro que se propone morder á un compañero, pero la aldeana, fingiendo no notarlo, y bien contenta de parecer agreste, pasaba casi siempre sin detenerse. Este desdén tenía harto mohino al señor cura mas no se desanimó á pesar de la indiferencia de la casadita. El amor había echado muy hondas raíces en su

corazón para que pudiese librarse de él. Tal es el encanto de esa pasión, que nos agrada hasta cuando nos hace desgraciados. Cierta día que se paseaba, las manos detrás de la espalda y pensativo, quiso la casualidad que se encontrase con Bentivegna, el cual iba montado en un asno cargado de diversos productos de su huerto. El cura le pregunta dónde va.

—Parto á la ciudad, mi buen padre, para un asunto importante, y esas legumbres y frutas que ahí veis van destinadas á Bonaccorri di Ginestreto, á fin de que mire con buenos ojos mi negocio, pues habéis de saber que me ha citado por medio de su procurador, juez de edificios, para que comparezca ante el tribunal civil.

—Haces bien, querido amigo, dilele el cura, muy contento en su interior; Dios te guíe, y vuelve lo más pronto que puedas. Si por acaso encuentras á Lapuccio, mi compañero de ministerio, ó á mi criado Naldino



# ¡ TODO PERDIDO !



—¡Viva esa gracia, salero  
y ese cuerpo sandunguero!



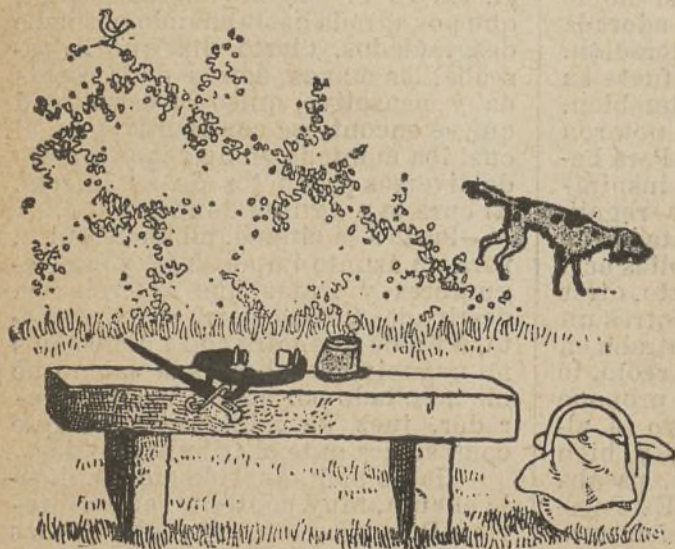
—¡Hombre no seas mastuerzo  
que espera el amo el almuerzo!



—Es cuestión de un solo instante...  
—En ese momento adelante!



—¡Vaya! No seas camueso  
—Espera... (y la arrima un beso)



Ambos al bosque se van  
y entretanto viene un can



Que con hambre manifiesta  
mete el hocico en la cesta...



—¡Horror, terror y furor!  
¡Perdióse almuerzo y honor!



ruegote les digas que me traigan encargos para las fallebas de mis puertas.

Bentivegna le prometió que así lo haría y prosiguió su camino.

El cura cree que es ese momento propicio para hacer una visita á su adorada Belcolore, y sondearla nuevamente. Así pues, se encamina en derechura á su casa, diciendo al entrar.

—¡Que Dios conceda á este albergue todos los bienes que prodiga á manos llenas!

La aldeana estaba arriba, y habiéndole oído:

—Bienvenido, señor cura, le dice; ¿y cómo os aventuráis por esos mundos de Dios con el calor que hace?

—He encontrado á tu marido que marchaba para la ciudad, contestó el pastor de almas, y vengo á pasar algunos momentos á tu lado.

Belcolore bajó é hizo que el cura tomara asiento, reanudando su interrumpida tarea que consistía en escoger semillas de coles, recogidas por su marido poco hacía. Aprovechando el cura la entrevista, entabló de esta suerte la conversación:

—¿Está de Dios, querida amiga, que me has de hacer sufrir continuamente?

—¡Yo! ¿y qué cosa os hago?

—Nada me haces, es verdad, pero ¿no basta que me prives de hacer contigo lo que yo quisiera?

—¿Acaso hacen eso los curas?

—Sin duda, y mejor que los demás hombres. ¿Por qué, pues, no lo haríamos nosotros? ¿no tenemos cuanto necesitamos para el caso? Hasta te diré que somos más hábiles en ello que los otros, pues lo practicamos con más rareza. Déjame trabajar contigo, y te aseguro que quedarás contenta de mí.

—Lo dudo, porque los clérigos sois de lo más avaro que se ha conocido.

—¿Acaso te he negado nunca nada? Pídemelo que desees y está segura de obtenerlo. ¿Quieres unos zapatos, una cinta, una pañoleta?

—Todo esto lo tengo; pero, ya que tanto me amais, prestadme un servicio y en el acto me plegaré á vuestros deseos.

—Habla, repuso el cura con viveza; estoy pronto á hacer cuanto quieras en tu obsequio.

—El sábado venidero debo marchar á Florencia, dice Belcolore, para entregar una partida de lana que he hilado y hacer componer mi torno; si quereis prestarme cien sueldos, que no dudo tendreis, podría desempeñar mi zagalejo y mi delantal de los días de fiesta, que llevaba cuando me casé. Ved si os place darme esa cantidad; sólo así os concederé lo que deseais.

—No llevo dinero encima, pero me comprometo á entregarte los cien ducados del sábado.

—¡Oh! vosotros, gentes de sotana, prometeis mucho y no dais nada. No penseis envolverme como á la crédula Biliuzza, que despedisteis tontamente sin darla un ochavo, y que por culpa vuestra se ha perdido. Por mi parte no pienso dejarme engañar. Si careceis del dinero que os pido, buscadlo.

—Ahórrame, por favor te lo pido, el trabajo de ir á mi casa, ya que tanto aprieta el calor. Por otra parte, piensa que ahora estamos solos, y que tal vez no suceda lo mismo cuando vuelva. Aprovechemos la ocasión, supuesto que tan favorable se nos ofrece.

—Haced lo que os digo, de lo contrario os juro que no habrá nada.

Viendo el cura que la aldeana estaba resuelta á no otorgar nada, sinó un *salvum me fac*, y deseando él por su parte hacer la cosa *sine custodia*:

—Ya que desconfias de mi palabra, la dice, pensando que no he de traerte los cien sueldos, toma mi capa que te dejen en prenda.

—Veamos vuestra capa y cuanto puede valer.

—Esta capa es de buen paño de Flandes de tre- cabos y hasta de cuatro, según afirma uno de mis feligre-



ses. Aun no hace quince días que el preñado Lotto vendiómela en diez buenas liras y Buillet que, como tú sabes, entiende en eso de géneros, pretende que vale quince.

—Algo duro se me hace creer lo que decís, pero acepto el trato. Veremos si sois hombre de palabra.

El cura, que ardía en deseos de satisfacer su pasión, entrególa su capa, y después que Belcolore la hubo puesto bajo llave.

—Pasemos, le dice, á la troje, que nadie visita.



Como el papá se oponía á la boda, le ha robado la simpática María y le lleva desmayado á la casa de una tía.

Siguióla el cura y se divirtió con ella á más y mejor, refocilándose hasta rendirse. Luego regresó á su domicilio vestido de sotana, como si viniese de celebrar alguna boda.

Apenas llegado á la rectoría cuan-

do, considerando el poco provecho que le producía su curato, arrepiñóse de haber dejado su capa y pensó en el medio de recuperarla, sin verse obligado á desembolsar la cantidad convenida, ya que todas las ofrendas del año apenas hubiesen bastado para ello. Su espíritu maligno y astuto procuróle un expediente. Siendo festivo el día siguiente, mandó al hijo de uno de sus vecinos en casa de Belcolore suplicándola le prestase su almirez de mármol, pues tenía convidados, lo cual hizo la aldeana con mil amores. A los dos días se lo devolvió por medio de su ayudante, á la hora en que juzgó que Bentivegna y su mujer habían de estar comiendo.

—El señor cura me ha encargado os diera las gracias, dijo el enviado dirigiéndose á la mujer, y os reclamase la capa que el muchacho dejó en prenda al pedirlos prestado el almirez.

Belcolore frunció el ceño al oír esto é iba á contestar cuando su marido le cortó la palabra, diciéndola con enfado:

—¿Cómo es que exiges prenda á nuestro cura párroco? en verdad que merecerías te abofeteara, para que aprendieras a desconfiar de esta suerte de nuestro buen pastor. Devuélvele en seguida su capa, y cuida otra vez de no negarle lo que pida sin prenda alguna, aunque fuese nuestro asno.

La mujer se levanta murmurando, saca la capa del cofre donde la tenía guardada, y dice al mensajero, al entregársela:

—Te suplico digas de mi parte al cura que, ya que obra de esta manera, nunca más volverá á moler en mi almirez.

Habiendo el enviado repetido estas palabras al clérigo:

—Acordes, contestó éste, mas puedes también decir á Belcolore, cuando la veas, que si no me presta su almirez, en cambio no la prestaré mi



mano, y por cierto que la una vale bien lo otro.

Bentiveгна no se fijó en las palabras de su mujer, creyendo que eran debidas á los reproches que acababa de hacerla. Respecto á Belcolore, durante mucho tiempo mostróse enfadada con el cura; mas vino la vendimia y todo se arregló. El clérigo la

regaló un buen tonel de vino nuevo y unas cuantas castañas, recobrando por este medio el favor perdido. Luego vivieron en muy buena inteligencia, visitaron frecuentemente la troje, tomando con tal acierto sus medidas que nadie llegó á sospechar su intriga.

LA OTRA

## EL TRASTO DE PICIO

### LETRILLA

Esbelto y gracioso,  
audaz y atrevido,  
tan grave, tan tieso,  
tan cuco y tan lindo,  
en pos de las damas  
siempre anda metido.

Se empina, se encoge,  
deshácese á brincos,  
al ver á una chica  
con un buen palnito.

La sigue, la acosa  
y la hace mil guiños  
moviéndose rápido  
como un torbellino.

Por bello y airoso,  
el és, de continuo.

asombro de pollas,  
de damas hechizo  
y encanto de niñas  
y envidia de niños,  
y no hay para *ellas*  
objeto más lindo,  
ni más caprichoso,  
ni hay bicho tan.. bicho,  
ni cosa que iguale,  
con mucho, de fijo.  
por lo bullicioso,  
al trasto de Picio.

En todas las partes,  
en todos los sitios,  
el trasto dichoso  
se encuentra metido:

y encuentro bien raro  
que no se haya visto  
aun en un percance,  
que ni un solo *chirlo*  
le hayan propinado  
nunca en ningún sitio.

Pues es ya probado,  
pues es bien sabido,  
que en nada se para,  
que con fiero ahinco,  
en todo se mete...  
el trasto de Picio.

PEPITA FUERTE

### LAS CUENTAS CLARAS

*Ella.*—Oye, y dime si es posible que las cosas continúen de esta manera.

He tenido la paciencia de apun-  
tarlo todo este mes.

Me diste 2.000 reales.

—He aquí los gastos:

	Reales
Por un vestido <i>broché</i> ..	1.800
Por unos zapatos á gusto tuyo. . . . .	140
Coches para ir á buscarte al Veloz y á la Peña. . .	236
Abono de la berlina. . .	1.800
Una docena de pares de guantes. . . . .	240

Cuenta de la perfumería. .	324
Polvos de arroz. . . . .	900
El diente que me faltaba. .	160
La cena que te di el día de tu santo. . . . .	400
Al del organillo. . . . .	10
Butacas para <i>Felipe</i> . . . .	40
Por enseñar al loro á lla- marte <i>monín</i> . . . . .	500
Y por aguantarte. . . . .	5.250
<i>Total</i> . . . . .	8.800

No es por el dinero, que nada significa para una mujer como yo; pero, hijo de mi alma, me debes 6.000 reales, y el pico se lo das de propina al peluquero para que te quite esos cuernecitos. CÁNDIDA.



## COMPROMISO



—Bueno, y despues de beber  
¿qué es lo que vamos á hacer?  
—Somos dos...

—¡Pues voto á brios!  
que por más que seais dos  
os quiero satisfacer.



## CURIOSIDAD INFANTIL



¡Ay que palabrotas mas raras! ¿Qué dicen?

—Mi bien... algo que tengo, y quizás algo que tendrás tambien:

## ¡AHÍ VA ESOL

—¿Porqué matastes á Quico?  
¡Era un gato tan hermoso!  
y, según tu me decias,  
creo que no era goloso.

—En efecto, no lo era.  
Le he matado porque ayer,  
el tal Quico de los diablos  
se ha tirado á mi mujer.

—Abre bien el ojo, Paca.

Quieren engañarte.—Cierto,  
pero no tengas cuidado.  
que lo tengo bien abierto.

—¿Qué juguetes tiene V.?

—Pues tengo pelotas, aros,  
flautas, sables, escopetas  
y cajitas de soldados.

—A ver las flautas... ¡Qué malas!  
casi todas están rotas.  
Quiero una cosa mejor.  
Enséñeme las pelotas.

EVA CASO.

## A UNA DE ELLAS

Cuentan que el rey Salomón  
(tan dado á las niñas bellas  
que en fuerza de darse á ellas  
se murió de extenuación),

decia casi ya inerte,  
cansado de aquel placer:  
«He hallado á la mujer  
más amarga que la muerte.»

Sus queridas fueron tantas  
que no se pueden contar:  
(es vicio muy singular  
este de las suripantas!)

Uno y dos y cien y mil  
cuentan que le procuraban  
sus gentes, y las pagaban  
todo de lista civil.

Y al cabo de tal furor  
y de tanto presupuesto,  
se le hizo plato indigesto  
el dulce manjar de amor.

Pero á mí se me figura  
que de haberte conocido,  
ni se hubiera arrepentido  
ni hallado tal amargura;

porque sin hacer agravio  
al antiguo Testamento,  
yo que no soy, y lo siento.

ni rey Salomón ni sabio,  
si dejas á mi elección  
la muerte que quieras darme,  
te diré... que hay que matarme  
como al sabio Salomón.

ROSA.



## FANDANGUERIAS

Leo:

«Jóven de inmejorables referencias, desea vivir *sólo*, en clase de *huesped*.»

Pues en Europa no va à encontrar esa ganga...

¡Tendrá que irse á Manila!

Otro anuncio:

«Hay una sala y alcoba, para matrimonio ó *dos caballeros*.»

¿Seran esos caballeros del ramo de... trompeteros?

Y vaya de anuncios:

«Hay dos buenas habitaciones para dormir y *aunque sea* para un despacho.»

¿Para despacho de leche?

¡Caballeros! ¡Que aproveche!

Y siguen las habitaciones:

«Una señora decente y honrada admitirá en su casa como de familia á

un caballero que desee habitación tranquila y decorosa.»

¡Valiente novedad!

Todas las habitaciones que conozco son tranquilas!

Nunca he visto incomodarse á ninguna, por perrerías que se hagan en ella.

¡Y cuidado que las hay que sufren unas cosas!...

En la corrida de toros celebra 'a en Madrid el domingo último, una barbiana arrojó al Torerito los zapatos, las medias y las enaguas.

Y á petición del público fué llevada á la prevención.

¡Bárbaro público!

¡Cortar en flor aquel entusiasmo toreril!

¡Al menos se debió esperar á que la barbiana arrojase la camisa al redondel!

Pujol y Solé, impresores.—Tallers, 45

## BIBLIOTECA DE «EL FANDANGO»

## De venta:

Tomo 1.—**Una cita á oscuras**, por Pepita Sensible.

Tomo 2.—**Mariquita sin gusto**, por E. Pardo Bacin.

Tomo 3.—**Una noche feliz**, por E. Pardo Bacin.

Tomo 4.º—**Por una vaina**, por Casta Susana.

Ilustradas *trop trop* de primera.

## En prensa:

Para el sábado próximo el Tomo 5.º

## EL CANUTO DE CHIN-KA-KA

por Ka-Ka-Fu

**10 céntimos el volumen**

De venta en todos los Kioscos.





Siempre que ha de trabajar  
dice á su esposa el marrajo  
con acento singular:  
—¡Un beso y me voy abajo!  
¿Que querrá significar?



ASALTO, 12

**EDEN-CONCERT**

ASALTO, 12



DIRECTOR: E. GALOFRE

!!!GRANDES SUCEOS!!!

**COMPAÑÍA CÓMICO-LÍRICA**★ **LA BRUJA** ★

en 3 actos y 5 cuadros

**GRAN TROUPE FRANÇAISE****20 notables artistas**

que interpretan todos los géneros

Espectáculo ameno y variado

Todos los días tarde y noche



Restaurant de primer orden abierto día y noche

